

24 de abril de 2020

Queridos padres de familia,

En nuestras escuelas Católicas enseñamos muchas cosas diferentes. Tenemos datos que muestran qué tan bien se desempeñan nuestros estudiantes entre sus compañeros a nivel estatal y nacional, datos de los estudiantes que dan evidencia sobre altas tasas de graduación, y cómo llegan a ser académicamente exitosos en algunos de los mejores colegios y universidades. También vivimos en una sociedad donde el éxito escolar se define con demasiada frecuencia únicamente por las métricas de los resultados académicos. Sin embargo, lo que a menudo hacemos mejor en nuestras escuelas Católicas es algo que no se mide tan fácilmente mediante pruebas de burbujas. Esta pandemia nos ha brindado la oportunidad de llamar la atención sobre qué diferentes son nuestras medidas métricas para medir el éxito.

Durante las últimas seis semanas, hemos sido testigos de que nuestras comunidades escolares y parroquiales nos muestran esa diferencia. Hemos visto el poder de nuestras comunidades Católicas desplegarse ante nuestros ojos al pensar fuera de la caja sobre cómo podemos continuar alcanzando la mente, el cuerpo y el espíritu de todo los que servimos dentro de la Diócesis de Des Moines. Hemos sido testigos del Obispo Joensen, pastores, administradores, maestros y estudiantes que se acercan virtualmente a través de la oración, la misa y tremendas palabras de sabiduría para recordar a toda la comunidad que necesitamos confiar en nuestra fe durante este momento difícil.

Hemos escuchado historias de padres y amigos de la parroquia que se acercan a pastores y administradores escolares para que mutuamente se levanten y se ayuden de cualquier manera posible. El carácter de esta comunidad Católica está vivo y presente. Este carácter, esta devoción a una vida llena de fe, este deseo de poner a nuestra comunidad por delante de nuestras propias necesidades ha sido visible desde que COVID-19 sorprendió a nuestro estado, nuestra nación. Estos atributos enseñados en nuestras escuelas, reforzados por nuestros padres y guiados por la fe, son los que hacen que las escuelas Católicas sean tan exitosas ... no es el número de estudiantes en el cuadro de honor o las fuertes marcas en ACT de los estudiantes que debemos ponernos el sombrero: es ¡La realidad de que nuestras comunidades Católicas atienden primero al corazón y al alma que pagan dividendos que duran toda la vida!

Mi agradecimiento al Obispo Joensen, nuestros pastores, administradores y toda nuestra facultad y personal por el tremendo trabajo que han hecho y continúan haciendo durante este tiempo sin precedentes. A pesar de sus propias luchas personales que este virus ha causado, continúan atendiendo las necesidades de nuestros 6,200 estudiantes. Estamos muy afortunados sobre el liderazgo administrativo que tenemos en nuestras dieciséis escuelas y cómo están navegando este nuevo viaje educativo.

Con la cantidad de actualizaciones escolares que se siguen publicando, quería proporcionar las decisiones que nuestros administradores diocesanos han tomado con respecto a nuestro último día de clases y el primer día para el año escolar 2020-21. Los esfuerzos con el aprendizaje continuo no se han detenido por el cierre inicial de nuestras escuelas. Nuestros planes son continuar instruyendo y brindando lecciones hasta la fecha 22 de mayo. Esto proporcionará tiempo suficiente durante la próxima semana para que nuestra facultad pueda recoger todas las tareas y complete las boletas de calificaciones. Nuestro plan de "Volver a Aprender" es permanecer con los calendarios escolares que se proporcionaron durante el registro.

Les pido que mantengan la mente, el cuerpo y el espíritu de todos los miembros de nuestras comunidades escolares y parroquiales en sus pensamientos y oraciones mientras continuamos mostrándonos mutuamente cuán diferente es realmente la educación católica. ¡Juntos, con Cristo, tenemos esto!

Dios te bendiga,

Donna Bishop

Superintendente de Escuelas
Diócesis de Des Moines